3.55

Document de discussió
de "Bandera Roja"
en el marc de la
ruptura interna. Proposats
del grup al PCE - PSUC
(1973?)

I. Los orígenes de la crisis actual.

No se puede analizar bien la situación actual sin tener una idea clara de cómo se ha llegado hasta ella. En los documentos más recientes (sobre todo la Cir. 4 y la Circ. del C.E.) se da una versión extremadamente simplista, cuyos puntos principales pueden resumirse así:

1. Antes del verano pasado se había llegado a una situación de bloqueo a causa de un déficit teòrico-político (empirismo, análisis falsos de la coyuntura, propuestas reformistas, etc.). Tampoco se resolvían los problemas de centralización de la org. y de liquidación del frentismo, que era una lacra profunda.
2. La discusión iniciada [redacted] dió importantes resultados organizativos, pero quedó bloqueada por varias razones:
   a) Excesiva atención prestada al trabajo de masas inmediato (lo que se llama el inmediatismo).
   b) Mala voluntd de varios c., que se refugiaron en la pasividad o siguieron trabajando por su cuenta, sin atender a las tareas generales de dirección.
3. Esto impidió clarificar las posiciones: frente a la buena línea indicada por el B.18, la mala línea no se manifestó claramente, permaneció como emboscada.
4. En consecuencia, se trata de poner a volver en marcha el mismo proceso de discusión, para que la mala línea salga de una vez a la luz y sus portavoces se sometan a la mayoría o abandonen la org.

Frente a esta concepción tan simplista, hay que recordar algunos hechos.

1º. La org. es joven y sus cuadros se formaron exclusivamente a partir del trabajo de masas. Esto creó un tipo determinado de cuadros, mucho más aptos para seguir impulsando el trabajo de masas que para asumir tareas de organización nacional y de centralización. Por otro lado, el núcleo de dirección formado a partir de esta práctica de masas fué un núcleo muy móvil, poco estable, basado en un tipo de relación con los demás c. muy directo y poco formal. Este núcleo de dirección fué capaz de crear las condiciones mínimas para coordinar y homogeneizar el trabajo de masas a nivel local y hasta regional, [redacted]

2º. El núcleo de dirección fué igualmente capaz de iniciar una elaboración política general, que podía sentar las bases para avanzar en la formulación de una línea política y de unos puntos programáticos. (línea de masas, análisis de la formación social española, política sindical, [redacted] elementos de táctica y estrategia, análisis del revisionismo).

Por otro lado, la misma inestabilidad del núcleo de dirección era un reflejo del carácter de la org., en pleno proceso de formación a partir del [redacted] trabajo de masas. Durante los primeros años, el núcleo de dirección tuvo este carácter y no podía tener otro, so pena de crear una dirección artificial que no tuviese nada que ver con el carácter real de la organización y de sus militantes.

3º Esta situación llegó, sin embargo a un límite, cuando se trató de abordar la construcción de la org. nacional, y de unificar la práctica de los diversos frentes locales y regionales. mejor

La propia expansión de la org. había provocado una sangría de cuadros, con el consiguiente debilitamiento de los órganos hasta entonces existentes. Pero es que, además, estos cuadros estaban en general mal preparados, pues la dirección no había sabido abordar bien la política de formación de cuadros y se había limitado a difundir entre los militantes unos cuantos criterios generales sobre línea de masas, análisis del franquismo y cuestiones de táctica.

4º. El resultado de todo ello fué que el núcleo de dirección se redujo cada vez más y sus miembros resultaron incapaces de abordar todas las tareas que exigía ya la dirección efectiva de una org. compleja. Y, por otro lado, los cuadros que empezaron a asumir tareas intermedias para las cuales no se les había preparado se encontraron también desbordados con frecuencia por los acontecimientos, pese a los esfuerzos de unos y otros por ponerse a la altura de las nuevas exigencias.

5º. Ante aquella situación, el núcleo de dirección se dividió y quedó de hecho paralizado. No se trataba, ni mucho menos, de que hubiesen aparecido en su seno dos líneas sino que por su limitación numérica, por sus insuficiencias políticas y hasta por cuestiones personales (las cuales existen siempre pero sólo se convierten en problema político en casos de bloqueo en la iniciativa política general), el núcleo de dirección resultó incapaz de asumir efectivamente sus tareas dirigentes.

Ello repercutió sensiblemente en toda la organización, especialmente a nivel local y regional de Cat. Al no existir una instancia dirigente real, capaz de unificar y homogeneizar la labor política de los frentes, estos quedaron de hecho librados a su suerte, sin ninguna garantía de que sus respectivas prácticas coincidiesen efectivamente en una misma línea. Esto se vió claramente en los episodios del 1º de mayo de 1973.

6º. El núcleo de dirección tomó entonces el acuerdo de disolverse como tal y plantear la cuestión a nivel más general (de toda la organización). Se inició con ello un proceso de discusión y de revisión de métodos, que tuvo su inicio en el B.18.

En este sentido, el B.18 tuvo resultados positivos, porque planteó el problema a toda la org., lanzó una discusión general, inició una mejora real en el funcionamiento de diversos órganos y permitió afinar más algunos análisis políticos (especialmente los de coyuntura).

Pero el B.18 tuvo un grave defecto, que a la larga resultó extremadamente nocivo. Y este defecto es que planteó la cuestión no como resultado y consecuencia del proceso anteriormente resumido, sino como una lucha entre dos líneas. Y estas dos líneas (que no existían) resultaron incluso encarnadas en militantes concretos. De este modo, la discusión quedaba de entrada tervigersada, pues no se trataba de abrir una nueva fase en la org. caracterizada por el debate general y por el avance organizativo a partir de ese debate, sino de cohesionar las fuerzas de una línea para combatir a la otra.

El resultado fué que muchos mil. se marginaron, otros se refugiaron en la pasividad, otros (los más) se desentendieron de una batalla que no comprendían y se centraron en un trabajo de masas que ya venían desarrollando y que se dispusieron a continuar con el mínimo de interferencias posible.

Mientras tanto, el resto de la org. se lanzaba a una batalla exasperada contra un adversario inexistente. Y en la medida que este adversario no aparecía claramente, se extendía la sensación de que rehuía arteramente la

confrontación, de que se emboscaba a la espera de mejor ocasión. Así se ha llegado a la situación actual. Una parte de la org. cree firmemente que hay que desenmascarar al enemigo interno (el caballo de troya revisionista). Otros militantes, que desearían llevar adelante la discusión para llegar a las confluencias que fuesen posibles, se exasperan igualmente porque creen que los emboscados les dejan en la estacada y se sitúan cómodamente como espectadores, a la espera de su fracaso.

Por eso se teoriza ahora la necesidad de volver a lanzar la discusión. Pero, ¿qué discusión ? La introducción del B.20 refleja claramente la postura de los que creen que hay que desenmascarar de una vez a los revisionistas internos. Esto encuentr reflejos en la Circ. 4, cuando se distinguen dos niveles: los que son derechistas por ignorancia y los que lo son por convencimiento; a los primeros hay que educarlos; a los segundos, combatirlos.

En cambio, el documento elaborado por el Com.Reg. de Cat. 21 como rectificación de la introducción del B.20 representaba más bien una tendencia a encontrar una línea de confluencia real, a poner de verdad en común los elementos existentes.

7º. ¿Cuál es la situación presente ? No cabe ninguna duda que las cosas se han radicalizado y polarizado. Por un lado ha crecido el número de mil. desorientados que se han refugiado en su propia parcela de trabajo de masas y han rehuído la discusión general. Ha crecido también el número de los que tienden a la pasividad y de los que abandonan pura y simplemente la organ., como en el caso de Universidad.

En el otro extremo, se ha producido un reagrupamiento creciente en torno a los cam. más "duros" en sus exigencias de clarificación. De este modo, los cam. que propugnaban una discusión abierta para llegar a una confluencia constructiva han sido progresivamente marginados y se han encontrado ante la alternativa de aceptar el predominio de los primeros o de abandonar pura y simplemente. Así hay que interpretar los cambios ocurridos en la dirección regional de Cat.

La preocupación fundamental de todo este sector de la org. es crear las condiciones políticas y organizativas para que los revisionistas emboscados revelen su identidad y sus posiciones. Una vez hecho esto, quedará el terreno despejado. Pero, a la vez, la discusión que para ello se organiza va acompañada de una serie de propuestas y de medidas organizativas que sientan, de hecho, las bases para que el resultado de la discusión sea uno y no otro. Es decir, no se abre una discusión libre sobre el estado de la org. y las exigencias de la lucha de clases, sino una discusión dirigida y organizada, para que esta confirme la orientación del actual núcleo dirigente (o de la mayoría del mismo).

Una parte importante de responsabilidad en todo esto recae, desde luego, en los cam. que durante estos meses han rehuído la discusión general y se han concentrado en su parcela concreta del trab. de masas. Y más responsabilidad tienen todavía los que se han marginado sin romper totalmente. Pero cabe pensar si era posible otra actitud, tras el planteamiento que el B.18 dió a la discusión. De hecho, la negativa más o menos explícita a entrar en la discusión general ha sido una negativa a entrar en una discusión falseada desde el principio por el planteamiento artificial de las dos líneas, un intento de mantener lo que se tenía y de alargar las cosas esperando que la propia dinámica de los hechos llevaría a una solución.

Pero el resultado ha sido precisamente el contrario. Lo que se ha impuesto como tendencia mayoritaria en la dirección

ha sido precisamente la tendencia de los cam. que más se inclinaban por las soluciones administrativas y grupusculares. Esto ha dado lugar a una determinada política de promoción de cuadros (no tanto de los surgidos del trabajo de masas como de los formados en el trabajo interno). Y esto ha fomentado -- y aquí radica, seguramente, el factor más importante -- una determinada elaboración política, cuyo eje principal es la cuestión de la construcción del partido. De este modo, la polarización interna va dando lugar difusa y trabajosamente a una polarización política. Frente a la tendencia objetivamente grupuscular de la actual mayoría, hay un magma de posiciones opuestas, pero no unificadas, que se enfrentan a la primera en cuestiones parciales y en problemas organizativos, pero sin una orientación de conjunto. La cuestión es si existe esta orientación de conjunto, pues en caso afirmativo es indudable que el deterioro progresivo de la org. en estos últimos meses habrá cristalizado efectivamente en lo que al principio no existía y se podía haber evitado: el surgimiento de dos posiciones políticas distintas.

II. La discusión política.

La situación ha llegado a un límite, precisamente porque las cosas se han polarizado. Esto exige plantear abiertamente la discusión, ver por dónde pasa ésta fundamentalmente y llegar hasta dónde sea, sin prejuzgar los resultados, pero sin asustarse ante las posibles consecuencias.

El objetivo tiene que ser llegar a la unidad si todavía es posible. Pero nada garantiza que efectivamente lo sea. En todo caso, la discusión no debe abordarse con una actitud previa de ruptura y división.

¿Cuáles son hoy los ejes principales de nuestra discusión política ? Los doc. de la dirección centran los siguientes :

1. El movimiento obrero y su unidad, con especial atención a la política sindical.
2. El movimiento obrero y la lucha democrática. Las cuestiones de táctica y estrategia.
3. La construcción del p.

Estas son efectivamente las principales cuestiones, aunque cabe sistematizarlas mejor. A nuestro entender, la discusión debe hacerse globalmente y los puntos principales a examinar son los siguientes:

1. La situación del movimiento obrero, nuestra política sindical y la lucha por la unidad.
2. La construcción de la org. nacional y la cuestión del p.
3. La concepción de la lucha democrática, de las alianzas de clase y del período de lucha en que nos encontramos.
4. La concepción del revisionismo y de nuestra actitud hacia él.
5. Las cuestiones de táctica y de estrategia.

Esto significa que la discusión no debe hacerse fragmentariamente, punto por punto, sino que debe abordar de entrada todas estas cuestiones. Sólo un análisis global de todas ellas permite enfocar correctamente los problemas actuales y promover una discusión verdadera.

III. Algunas consideraciones sobre el mov. obrero.

En general, nuestra elaboración política actual sobre el movimiento obrero es bastante correcta. Se ha conseguido corregir los excesos organizativistas y grupusculares de los c. andaluces y se ha avanzado en un planteamiento correcto de algunas cuestiones esenciales. Así, por ejemplo, se ha formulado mejor la plataforma reivindicativa unitaria, se mantiene una línea correcta en lo que respecta a la utilización de las posibilidades legales, se ha matizado más la relación existente entre el movimiento y la organización, etc.

La cuestión básica es ahora la de nuestra política sindical y, dentro de ella, la cuestión de la unidad.

Está muy extendida la idea de que la causa principal de que el mov. obrero no se desarrollse más es -- aparte claro está de la dictadura -- la política del revisionismo.

Se teoriza esto hablando del vacío dejado por el revisionismo y poniendo el acento en el carácter maléfico de la concepción del movimiento socio-político. Es corriente encontrar entre cam. la idea de que la causa del deficiente desarrollo de C.O. y de la dispersión del mov. obrero es la política del revisionismo, la traición del revisionismo. Así se teoriza en numerosos sectores de la org.

De ahí se saca la conclusión de que el revisionismo es el principal enemigo a combatir en el mov. obrero. Y que para ello debemos reforzar nuestra propia alternativa organizativa a nivel nacional e imponer la unidad al revisionismo por la fuerza. Esto significa que se debe organizar sectores a nivel nacional y desde ahí negociar con el revisionismo, sobre posiciones de fuerza.

Este planteamiento olvida algunas cuestiones fundamentales. A modo de ejemplo, veamos las siguientes:

1. La dispersión actual del mov. obrero se debe a la falta de libertades políticas. Cierto que todos los cam. lo reconocen. Pero hay que sacar de ello las debidas conclusiones. NO basta con que c.o. asuma reivindicaciones políticas (dº huelga, libertad sindical, dº asamblea) sino que es preciso desbloquear la situación a otros niveles y, sobre todo, en la escena política. El movimiento obrero es el factor principal y básico que explica los cambios en la escena política, pero ésta tiene una dinámica propia en la que también es preciso intervenir. La política de pacto para la libertad es justa en este sentido; si la criticamos no es por esto sino por su carácter irreal en la presente coyuntura.

2. La dispersión se debe también a la forma en que se ha desarrollado y se desarrolla la acumulación monopolista. Esto exige un estudio en profundidad de los cambios experimentados por la clase obrera, tanto de composición como de presencia geográfica El estudio está por hacer, pero es importante señalar esto para no caer en planteamientos elementales del tipo de "la traición del revisionismo".

3. El encuadramiento actual del mov. obrero varía bastante según los niveles, los ramos y las zonas geográficas. De hecho, hay actualmente muchas formas de encuadramiento (desde las diversas formas de c.o. hasta grupos católicos, grupos nacionalistas y hasta socialdemócratas). No se trata de declarar que sólo una de estas formas vale(nuestra concepción de c.o.) y que las demás son una traición, sino de luchar por el desarrollo de nuestras concepciones organizativas en el seno de un movimiento que debe ser lo más unitario posible en todos los niveles.

Estas consideraciones permiten situar mejor algunos de los puntos de discusión. Así, por ejemplo, ahora se ha lanzado la consigna de "reconocimiento de c.o.", es decir, de legalización de c.o.

¿Qué traduce esta consigna? Traduce, de hecho, toda la concepción anterior de que la unidad sindical sólo es posible en torno a nuestras propias plataformas organizativas. Traduce, también, la concepción doctrinaria de que las actuales c.o. forman ya el esqueleto organizativo del Frente Democrático o Bloque Obrero y Popular, que es una alianza estratégica.

La consigna significa, de hecho, abandonar la noción de c.o. = embrión de sindicato. Si hasta ahora hemos hablado de embrión de sindicato ha sido por dos razones:

a) Para subrayar que co. no es una organización de masas revolucionaria (como pretendían los izquierdistas).

b) Para poner de relieve que a partir de esta lucha organizada se crearán los núcleos sindicales que permitirán forjar luego un verdadero sindicato.

Hablar hoy de la legalización de c.o. es dar por hecho que c.o. son ya hoy un sindicato clandestino y no un embrión, cuando es sabido que un sindicato es imposible, por definición, en régimen de dictadura.

La consigna de legalización de c.o. equivale, también a perpetuar las actuales divisiones y a dejar el terreno libre a otras formas organizativas. Equivale a decir que no luchamos por un sindicato único, sino que luchamos por transformar en sindicato legal c.o., como si éstas asegurasen hoy ya la unidad del movimiento obrero. Es como si dijéramos: nosotros luchamos por legalizar c.o.; que otros luchen por legalizar sus hermandades católicas; su UGT, sus sindicatos nacionalistas, etc. Y que otros operen a partir de los actuales sindicatos verticales para introducir un nuevo elemento de división.

Nuestra consigna ha de ser la lucha por un sindicato único de la clase obrera. Esto es algo muy difícil de conseguir pero debe ser nuestro objetivo. En función de este objetivo, procuramos organizar y movilizar al mayor número posible de trabajadores, en las condiciones precarias de la clandestinidad. Hoy la forma más avanzada para esa organización y movilización es c.o. y, más exactamente, una determinada concepción de c.o. que es la que nosotros defendemos.

Pero a medida que cambie la situación, esta forma organizativa puede resultar superada. Y desde luego lo será en el momento en que se obtenga la libertad sindical y se hunda el sindicalismo vertical. Los actuales cuadros de c.o. (pero no solamente ellos) asumirán entonces la tarea de forjar un sindicato legal único de los trabajadores. Pero ese sindicato no puede resultar de una simple transposición legal de una organización que ha surgido, precisamente, por las exigencias de la clandestinidad. Conviene no perder de vista, al respecto, que un sindicato es una organización de masas y no un partido. No es lo mismo legalizar un partido que un sindicato.

Todo ello, a no ser que se entienda la legalización de c.o. en el marco de la dictadura. Eso sería todavía más incomprensible, pues no hay que olvidar lo que le ocurrió al revisionismo con su táctica de legalización de hecho de c.o.

Problemes actuals:

1. Estructura de l'ap. exc.

Cal canviar, però a dins / cap enfora?

a) Per a un extens a la fase d'anàlisi d'una ap. bàsica o una ap. exc.

b) Per a dels extens a la fase de planificació l'ap. d p. Tentització: el nucli com exc, però mai dinàmic.

No hi ha el buit per explicar: ap. d p. revisió. no ha desbordat l'ap. del projecte.

I la manera per a fugir a poder bloc la constr. del p. en processos poden diferents (no els permeten del tot del camp).

Problemes:

a) Centrem l'ap. exc. o el p.?

b) Ho l'objectiu d p. revisions o explicar cent vectors de la classe?

c) Quin tipus de problemes processar: grans ítems o unitats del tab. de mans?

2. Gestió de la classificació, dins de dins i plinths i pè extens.

- Indicadors dins: veure la distància a ítems de mini pública del grup i d'altres ítems

I. Disc.

[redacted]:

Cim del l-q.?

Com es plantegen:

a) Oposar-s'hi d.

b) Cotització total ate l-q. i mesures

c) Unificació a el projecte de desenvolupament econòmic

d) Mandació Junes: el mov. ob. pel re entre crea l'unificació mecànica. Però-l'unificació política amb el règim del l'up. de les unitats polítiques opositors.

Quin interès tenen les classes dominants en l'ordre democràtic?

a) Per a elles és l'últim espai polític (lluny)

b) Per a elles és la manera d'arribar a un cert compromís amb les classes populars. per tal de no fer de cada conjuntura una crisi.

Què diuen els altres? Que convé intervenir a les classes populars les llibertats. Que, per tant, el feixisme no està en crisi.

Per això, la lluita popular per les llibertats és ja - directa la lluita pel socialisme, sense intermitges, per passar a la República com a únic punt de compromís.

Però és evident que la nostra tasca d'intel·lectuals està en crisi: cal veure l'actual crisi política

3. Espais de resistència.

Dificultat fonamental: fins on els altres anem? Que és pol.

del p. cotemic els elements
[illegible] (ecu-ocine, comen-
vedrine e pol. ; [illegible])
Però no és p. nacidobrica.
Això és p. Occidental. Però
ecun és a Espanya. Per:

c) El vicin no li pertoca.

1) Ja ecun la pi-ci el prac
d'eradicació de la vaca.
i vacunite repetacu-les en
[illegible] cub-tus.

Per això, el p. vacu...
la de ser el vostre principal
adust.

Per els altres:

a) Col·lecte el p. vacu...
i els dits p. vac. d'Amp-
occidental.

b) Col·loco els p. vacu...
i la nacidobrucia. Co
ni la vac pol. la vostra
en cuna desapacitades.

Y. Ntotèpia.

Dues pistes:
1 Co el bou d'ntotèpia va
ap. cor.?
2 pisco vostra: [illegible] clau

dels criteris globals, però per a
el desenvolupament concret necessitem
una definició concreta d'objectius
intermedis. La tercera tasca no
ens serveix.

1) La gestió de les vagues.
Per a això: una bona vaga
ens en el nivell capitalista; vaga
no-política o de recolzament.
Per això, les eleccions per objec-
tius concrets, com a mínim
com el procés de mobilitza-
ció. (eleccions de banc, a
anticapitalista, escoles, etc...)

Per a canviar:

a) Les vagues no-victòries eco-
nòmiques i polítiques perquè aporten
la consciència subjectiva i objec-
tiva de la classe treballadora.
(Les vagues assembleàries.
V.I. Lenin el 1917: eleccions:
El poder soviètic perquè l'ob-
jectiu de la burgesia estava
clarament a través de les in-
dicacions democràtiques del pro-
grama bolxevic. Quan la victòria de la
burgesia democràtica, això
la eleccions per les vagues fins a la
victòria.